

¿Tiene curiosidad?

Respuestas a preguntas importantes



¿La oración realmente marca la diferencia?

«Tal vez no le estoy pidiendo a Dios las cosas correctas».

«Ojalá pudiera concentrarme más cuando oro».

«Después de todo, quizá Dios no está escuchando».

Si esos pensamientos alguna vez cruzan por su mente o se instalan en su corazón, tal vez usted esté preguntándose: «¿La oración realmente funciona?» Tal vez ha estado orando durante mucho tiempo y no ha recibido la respuesta que quería o siente que no ha habido ningún cambio.

Bueno, pues hay buenas noticias. La oración realmente marca la diferencia y hay dos razones que lo explican. Primero, la oración no depende de nosotros. Si las respuestas a nuestras oraciones dependieran de nosotros, nunca tendríamos respuesta a nuestras oraciones, porque, como somos pecadores, Dios no nos escucharía. Puede que eso hiera nuestros sentimientos, pero es la verdad.

Y eso nos lleva a la siguiente razón por la cual la oración sí marca la diferencia: la oración

depende de Dios. En la biblia encontramos esta corta oración: «Señor, escucha mi oración atiende a mi súplica. Tú eres justo y fiel; ¡respóndeme!» (Salmo 143:1). La persona que hizo esta oración reconocía que la respuesta a su petición dependía de la fidelidad de Dios.

La fidelidad de Dios quedó demostrada cuando cumplió su promesa de enviarnos a Jesús. Con amor salvador, Jesús murió para pagar nuestros pecados, que nos habían separado de Dios y habían cerrado sus oídos a nuestras oraciones. El sacrificio perfecto de Jesús le abre el camino a Dios y les da a quienes creen en Jesús la misericordiosa promesa de que sus oraciones son escuchadas y respondidas.

Si usted tiene dificultades con la oración —si no sabe por qué orar o cómo orar—, únase con nosotros en el culto para saber más sobre su salvador, Jesús, y la diferencia que él marca en sus oraciones. Gracias a Jesús, la oración realmente funciona. Él nos dio su Palabra.